

respecto a la prevención del acoso escolar, del mismo modo que son ajenas a las intervenciones que se han de realizar cuando se produce algún incidente de este tipo en los centros.

Muchas familias demandan mayor información y formación sobre esta problemática a través de las escuelas de padres.

En este sentido, muchas familias demandan mayor información y formación sobre esta problemática, actuación que, sugieren, podría realizarse preferentemente a través de las escuelas de padres.

En cualquier caso, padres y madres reconocen que juegan un papel fundamental en la prevención y lucha contra el acoso escolar, por lo que su implicación y colaboración con el centro educativo es una pieza esencial, independientemente de rol que representan en el mismo, es decir, tanto si sus hijos son las víctimas como si son los agresores.

Padres y madres reconocen que juegan un papel fundamental en la prevención y lucha contra el acoso escolar, por lo que su implicación y colaboración con el centro educativo es una pieza esencial.

5.3.3. La visión de los profesionales de la educación.

Uno de los principales retos con los que se encuentra el profesorado, orientadores, y equipos directivos de los centros escolares, según nos confirmaron en las distintas entrevistas mantenidas para la elaboración de este trabajo, es detectar con la suficiente antelación los supuestos de acoso escolar y ciberacoso. Pero no sólo la detección temprana, también una intervención adecuada tras constatar el maltrato supone un desafío para los profesionales. Y la razón de ello hemos de buscarla, de nuevo, en la ausencia de formación específica en la materia. Calificativos como “escasa” o “insuficiente” han sido preferentemente utilizados por los maestros consultados para referirse al aprendizaje que reciben. Ello ha obligado a muchos de ellos –quienes mayor implicación

Uno de los principales retos para el profesorado es detectar con la suficiente antelación el acoso e intervenir adecuadamente una vez constatado el maltrato.

demuestran por el asunto en cuestión- a iniciar procesos de autoformación al margen del que han recibido durante su estancia en la Universidad o la formación que le ha sido proporcionada por la Administración educativa o, en su caso, por los titulares de los centros educativos concertados.

El ciberacoso es uno de los principales problemas con los que se están enfrentando los profesionales en los últimos tiempos. Los menores no son conscientes de las potencialidades de las TICs y hacen un uso irracional de las mismas sin control parental.

Coinciden mayoritariamente los profesionales en señalar al ciberacoso como uno de los principales problemas con los que se están enfrentando en los últimos tiempos. Consideran que los menores no son conscientes de las potencialidades de las TICs y hacen un uso irracional de las mismas sin ningún tipo de control parental. Además, como cada vez los menores usan estas herramientas a edades más tempranas, los casos de ciberacoso se están empezando a producir también en las etapas educativas de Primaria. De esta forma comunican que las dos redes sociales más utilizadas son WhatsApp e Instagram, y a través de las mismas se ha normalizado la exhibición y se ha desvirtuado el concepto de la intimidad personal y ajena.

Se lamenta el profesorado de las graves dificultades para intervenir ante el ciberacoso porque la mayoría de los ataques se realiza concluida la jornada escolar y fuera de las instalaciones del colegio o instituto, e incluso entre alumnos de diferentes centros educativos.

Se lamenta el profesorado de las graves dificultades con las que se encuentra para intervenir ante los casos de ciberacoso ya que la mayoría de los ataques se realiza concluida la jornada escolar y fuera de las instalaciones del colegio o instituto. Además, las potencialidades de estas herramientas han aumentado el ciberacoso entre alumnos de diferentes centros educativos, lo que complica aún más las posibilidades de descubrir y atajar el problema. En este sentido, refieren

que el actual protocolo contra el acoso escolar en Andalucía no contempla expresamente esta contingencia, dejando en manos de la voluntariedad de los distintos profesionales abordar este fenómeno a través de la coordinación entre centros.

Por otro lado, los profesionales de la educación señalan a la prevención como la principal herramienta contra el acoso escolar. Y una de las técnicas más valoradas para esta labor es la tutoría. Destacan la importancia de las tutorías como instrumento para que el alumno se pueda expresar y convivir entre sí. A través de las tutorías los alumnos pueden dialogar y conocerse mejor. Así, la actuación del tutor dentro de clase favorece la cohesión del grupo, integrando a todos los alumnos, enseñando valores de igualdad y respeto mutuo, o mejorando la capacidad para empatizar con los demás.

Los profesionales de la educación señalan a la prevención como la principal herramienta contra el acoso escolar, y una de las técnicas más valoradas para esta labor es la tutoría.

En esta línea de la prevención, algunos centros educativos destacaron la importancia de trabajar con los espectadores pasivos desde el inicio del curso escolar. A través de charlas y encuentros se informa al alumnado de las bondades de comunicar cualquier caso de agresión de la que sean testigos, haciéndoles comprender que esta acción supone un acto de solidaridad y compañerismo.

De igual modo, se apuntan las bondades, como medidas de carácter preventivo, de acordar normas claras, concretas y con consecuencias inmediatas a la transgresión consensuadas en el aula. Es fundamental transmitir información de forma sencilla, clara y adaptada a las capacidades de comprensión del alumnado, con el objetivo de que interioricen las normas que rigen el funcionamiento del centro, así como las consecuencias a aplicar en caso de incumplimiento. Junto a esto, lo más significativo de esta medida es la previsión de que tanto las normas como los efectos de no acatarlas se construya de forma consensuada con el alumnado. En este sentido, el hecho de que el alumno se integre en este proceso de participación puede traducirse en el aumento de su sentido de la responsabilidad, a lo que se añade la sensación de sentirse acogido en este proceso, favoreciendo el desarrollo de habilidades como el intercambio de opiniones, la escucha activa y el logro final de un consenso.

Por lo que respecta a los procesos de recuperación una vez detectado el acoso, manifiestan los profesionales la escasez de herramientas y tiempo suficiente para poner en marcha las distintas acciones que contempla

el protocolo de acoso escolar, en especial aquellas que se refieren a actividades de educación emocional y estrategias de atención y apoyo social. De ahí que, una vez detectado el acoso, con independencia de las medidas correctivas a los agresores, la principal intervención va dirigida principalmente a proteger a la víctima incrementando las labores de vigilancia para que las agresiones no vuelvan a producirse. En todo caso, consideran los profesionales que es fundamental contar con el apoyo de las familias, circunstancia que no siempre acontece así, sobre todo con los padres de los agresores.

Cuestionan la escasez de herramientas y tiempo suficiente para poner en marcha las distintas acciones que contempla el protocolo de acoso escolar en orden a la recuperación de las víctimas.

La coordinación entre los distintos agentes que intervienen en la vida de los alumnos es otra cuestión debatida. Ponen de relieve algunos profesionales

Ponen de relieve algunos profesionales la ausencia de protocolos de coordinación en el que queden recogidos cómo se han de desarrollar las distintas intervenciones entre el ámbito escolar, sanitario, social, e incluso con la Fiscalía.

la ausencia de unos protocolos de coordinación en el que queden recogidos cómo se han de desarrollar las distintas intervenciones entre el ámbito escolar, sanitario, social, e incluso con la Fiscalía. Y esta coordinación resulta clave en determinados casos como son para el alumnado con problemas de conducta –usuarios de los servicios sanitarios– o los menores con problemas sociales –usuarios de los servicios sociales–.

De nuevo, el éxito o fracaso de la coordinación entre los sectores se hace depender de la voluntariedad e implicación de los profesionales.

En otro orden de cosas, nos hemos interesado por conocer la opinión de los profesionales sobre el posible incremento de los supuestos de acoso en los centros ubicados en zonas más conflictivas. El criterio mayoritario es que puede ocurrir que en estos últimos centros educativos exista un mayor grado de conflictividad, entendiendo por tal más indisciplina, insultos, o desorden, pero no necesariamente más casos de maltrato entre iguales. Sí señalan, por contra, que puede existir una diferencia respecto de los tipos de acoso entre ambos colegios o institutos. Así, mientras que los ubicados

en zonas más desfavorecidas la tipología predominante es el maltrato físico, en los segundos destaca el maltrato psicológico, especialmente a través del uso de las TICs.

Finalmente, por lo que respecta a buenas prácticas, algunas apuntadas por los profesionales han sido las siguientes: tutorías, mediación entre alumnado, participación del alumnado en la elaboración de las normas de convivencia del centro, charlas sobre el acoso escolar, talleres sobre habilidades sociales, empatía, resolución de conflictos, o buzón de quejas o sugerencias, entre otras.